



El territorio del Chaco: circulación y riquezas en una región a conquistar. Siglos XVIII y XIX

Leandro Hamud Fernández

ICSOH - Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Salta

leandro.hamud@gmail.com

Resumen

En este trabajo nos proponemos realizar algunas consideraciones sobre las representaciones que, entre los siglos XVIII y XIX, diferentes agentes colonizadores tenían sobre la frontera oriental de la Intendencia de Salta del Tucumán, destacándose la importancia concedida al Bermejo. Nuestra intención es mostrar como la combinación de supuestas riquezas minerales, la potencialidad agrícola derivada de las numerosas fuentes de agua que recorrían la región y su privilegiada situación geográfica, ya que se ubicaba en un territorio situado entre el Paraguay, el Alto Perú, el Río de la Plata y Tucumán, fueron los principales alicientes para que los salteños se plantearan su conquista. Hemos consultado parte de la documentación disponible en el Fondo de Gobierno del Archivo Histórico de Salta, el material digitalizado por la Biblioteca Nacional de Brasil que se encuentra abierto a consultas en su sitio web, y diferentes testimonios que nos legaron algunos de los protagonistas de la conquista, entre los que se encuentran los padres jesuitas que administraron varias reducciones en la región y dejaron excelentes descripciones de las prácticas de los indígenas, como así también algunos agentes del gobierno colonial y republicano interesados en abrir el Bermejo a la navegación fluvial.

Palabras clave: región del Chaco-frontera-circulación-siglos XVIII-XIX

The Chaco territory: circulation and wealth in a region to conquer. 18th and 19th centuries

Abstract

In this work we propose to make some considerations about the representations that, between the 18th and 19th centuries, different colonizing agents had on the eastern border of the Salta del Tucumán Municipality, highlighting the importance given to the Bermejo river. Our intention is to show how the combination of supposed mineral wealth, agricultural potential derived from the numerous sources of water that ran through the region and its privileged geographical location, since it was located in a territory located between Paraguay, Upper Peru, the Río de la Plata and Tucumán, were the main incentives for the salteños to consider the conquest of this territory. We have consulted part of the documentation available in the Government Fund of the Historical Archive of Salta, the material digitized by the National Library of Brazil that is open to consultations on the website <https://www.bn.gov.br> and different testimonies bequeathed to us by some of the protagonists of the



conquest, among which are the Jesuit fathers who administered several reductions in the region and left excellent descriptions of the practices of the indigenous people, as well as those of some agents of the colonial and republican government interested in opening the Bermejo river for navigation.

Keywords: Chaco region - frontier - circulation - 18th-19th centuries

Recepción del original: 05/04/21

Aceptación del original: 27/07/21

Introducción

El proceso que desembocó en la conquista definitiva del Chaco fue de larga duración, los primeros contactos entre los indígenas y los españoles fueron tempranos, se dieron en el marco de la búsqueda de algunos territorios de carácter mítico, como el Candire,¹ y la necesidad de encontrar un camino que uniera a Asunción, fundada en 1537 tras el despoblamiento de Buenos Aires, con las minas de plata del Potosí. A lo largo de cuatro siglos, las comunidades indígenas y los colonizadores entablaron diferentes formas de interacción social que bascularon entre la negociación y el conflicto; durante ese tiempo intercambiaron saberes y se adaptaron a las nuevas circunstancias originadas tras el contacto. Esto favoreció la exploración de la región y fundamentalmente, dio comienzo al proceso de conquista cuya fecha de finalización no está consensuada pero que sin dudas fue tardía.²

Lo cierto es que a partir de esas primeras relaciones se diseñaron diferentes estrategias para incorporar ese territorio a los dominios españoles, por momentos se intentó la conversión de los indígenas en reducciones administradas por jesuitas.³ En estos espacios convivían parcialidades de diferentes tribus en donde se las “educaba” en el cultivo de la tierra, la cría de ganado, la monogamia y los misterios de la fe, entre otras cosas. Las tensiones entre las diferentes parcialidades y sus caciques estaban a la orden del día y se intentaron ubicar en lugares alejados de los asentamientos hispanocriollos, buscando evitar la sobreexplotación y la mala

¹ Isabelle COMBÈS, “De los candires a Kandire. La invención de un mito chiriguano”, *Journal de la Société des américanistes*, Vol. 92, No. ½, 2006, pp. 137-163.

² Algunos historiadores han propuesto a 1938 como el año en que la “pacificación” del Chaco se puede dar por concluida, ya que el último cuerpo militar que actuaba en la región fue disuelto, Cfr., Julio Cesar SPOTA, “Política de fronteras y estrategia militar en el Chaco argentino” en Carina LUCIAOLI y Nidia NACUZZI, *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2010, pp. 142-143.

³ En lo que hace al concepto de conversión, la entendemos como un intento de cambiar completamente las concepciones que los indios tenían sobre el tiempo, el espacio y sobre sí mismos, Cfr. Guillermo WILDE, *Religión y poder en las misiones guaraníes* Buenos Aires, SB, 2009, p. 38.

influencia que estos ejercían sobre los indios.⁴ De forma concomitante, las reducciones eran sumamente porosas, en ellas entraban y salían tanto indígenas reducidos como autónomos a fines de comerciar, recoger miel, cazar y más. Incluso otros actores sociales como comerciantes de origen español se acercaban a ellas.⁵

Tras la expulsión de la Orden estos establecimientos no desaparecieron sino que sus bienes fueron administrados por la Junta de las Temporalidades mientras que la salud espiritual de los indígenas fue confiada a los franciscanos. Por otro lado, la defensa de la frontera recayó en un cuerpo de soldados veteranos denominados Compañía de Partidarios, que fue creada en 1739,⁶ con la misión de proteger a las estancias de las incursiones de los chaqueños. Su importancia creció tras la mencionada expulsión aunque su número nunca fue suficiente para proteger a la extensa frontera salto-jujeña y con frecuencia entraron en tratos con los chaqueños. Paralelamente, se fomentó la instalación de población permanente en el espacio fronterizo,⁷ a fines de consolidar los avances conseguidos. Esta población con frecuencia actuaba como un contingente de refuerzo para la defensa de la frontera. En otras palabras, eran milicianos que eran llamados a las armas en momentos de crisis, como pasó entre 1780 y 1783, cuando el coronel de milicias Gregorio de Zegada los convocó para defender la frontera jujeña de la amenaza de los tobas.⁸

Ahora bien, los colonizadores lograron sus mayores éxitos durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando aplicaron las estrategias de conversión y de militarización simultáneamente. Si bien existieron conflictos entre curas y militares, motivados principalmente por la percepción de los recursos económicos que proporcionaba la Corona pero también por otras razones, esto no fue un obstáculo para que con frecuencia, ambos dispositivos de poder actuaran de forma complementaria. Esta situación se dio, principalmente, durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la expansión y defensa de las diferentes fronteras hispanoamericanas se convirtieron en un objetivo político de gran importancia para

⁴ Florian PAUCKE, *Hacia acá y para allá (memorias)*, recuperado de <http://www.espaciosantafesino.gob.ar/ediciones/catalogo/hacia-alla-y-para-aca/6/> fecha de consulta 27/07/2017, p.168.

⁵ Las memorias de Paucke y Dobrhizzofer a menudo muestran esta circulación de personas y bienes.

⁶ Archivo y Biblioteca Histórico de Salta, Fondo de Gobierno, Caja n° 1B, carpeta n° 53, año 1772-1773 [en adelante ABHS, FG].

⁷ Se trata de una vieja forma de colonización utilizada por diferentes sociedades en diferentes momentos históricos. La necesidad de importantes sectores de la población por acceder a la tierra los obligaba a tomar ciertos riesgos y aventurarse a los espacios fronterizos. Esta situación se repitió durante el período colonial y de hecho, cruza el recorte temporal escogido para este trabajo, de hecho Jorge Gelman afirmaba que la importante cantidad de tierras disponibles en el Litoral justifican, en parte, la inmigración que benefició a esa región. Muchos soñaban con convertirse en productores independientes e incluso, en propietarios de una parcela, Cfr. Jorge GELMAN, "El mundo rural en transición" Noemí GOLDMAN, *Nueva Historia Argentina* Tomo III, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998, pp. 73-74.

⁸ ABHS, FG caja n° 10, carpeta n° 655, año 1787.

los Borbones y sus intentos de recuperar el poderío español, centralizar la administración y maximizar la extracción de excedentes de las colonias.⁹

En este trabajo nos proponemos analizar algunas de las principales representaciones que se hicieron algunos agentes de Salta y Jujuy sobre la frontera chaqueña entre la segunda mitad del siglo XVIII y las últimas décadas del XIX, las que justificaban los numerosos proyectos de conquista que se elaboraron. Durante este período, fundamentalmente en la etapa tardo-colonial, se difundió la imagen, discutida por cierto, del Chaco como un lugar plagado de tesoros donde la agricultura, la ganadería y la abundancia de minerales prometían un futuro venturoso a los que vivieran allí. Algunos miembros de las elites locales de Salta, Jujuy y el Paraguay, entre otras, propagaron estas ideas de forma totalmente interesada ya que la colonización les ofrecía la posibilidad de acceder a nuevas tierras o a una ampliación de sus posesiones, les permitía reclamar privilegios comerciales y puestos en la administración local, y ser parte de la oficialidad miliciana, entre otras ventajas.¹⁰

A pesar de esto, consideramos que el Chaco efectivamente era un espacio dotado de una gran importancia. No se trataba solo de agilizar las comunicaciones entre los diferentes territorios españoles, sino que su conquista facilitaba la defensa ante los portugueses al oponer un bloque territorial más homogéneo a su expansión. Podemos decir que la colonización del Chaco era un objetivo estratégico de gran importancia para la Corona española durante el siglo XVIII y no sólo por cuestiones militares. En el Juicio de Residencia que se le hizo a Victorino Martínez de Tineo cuando debía abandonar el gobierno de Tucumán, entre 1763 y 1764, se menciona explícitamente que entre sus obligaciones estaba contener y reprimir a los indios fronterizos, mantener libres los caminos y brindarle seguridad a los comerciantes, realizar entradas anuales al Chaco, a lo que se debe agregar la necesidad de combatir el comercio ilícito, tanto entre jurisdicciones españolas como con otras colonias.¹¹ En ese sentido, es sumamente sugerente el hecho de que Gerónimo Matorras, quien fue gobernador de dicha provincia entre 1769 y 1775, deseaba controlar las rutas comerciales transchaqueñas y ese fue uno de los motivos por los que organizó una entrada a la región en 1774.¹² Con la ruptura del pacto colonial y la emergencia de nuevas entidades políticas, las consideraciones económicas y estratégicas sobre el Chaco no cambiaron sino que se mantuvieron e incluso en

⁹ Sobre las estrategias de conquista utilizadas por los españoles durante el siglo XVIII, recomendamos la lectura de David WEBER, *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la Era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, 2007.

¹⁰ Al respecto, puede consultarse nuestro trabajo “El proceso de poblamiento del Chaco durante el período tardocolonial”, *Revista Andes. Antropología e Historia*, vol. II, núm. 31, 2020, pp. 1-33.

¹¹ *Residencia de Juan Martínez de Tineo, gobernador de Tucumán* recuperado de <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/1313643?nm> fecha de consulta 18/09/2020.

¹² Florencia NESIS, “El camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774”, *Ava Revista de Antropología* n° 13, Posadas, Universidad de Misiones, 2008, recuperado de www.ava.unam.edu/images/13/pdf/ava13_05_nesis.pdf fecha de consulta 29/01/2019.

algunos casos, como los de Bolivia y Paraguay, se profundizaron por diferentes circunstancias.

En otras palabras, nuestra hipótesis es que la existencia de un río navegable de gran extensión y caudal fue determinante para otorgarle al Chaco esta condición estratégica. Los intentos de convertir al Bermejo en una vía de comunicación, una meta fijada durante el siglo XVI y que nunca fue coronada con el éxito, escondían proyectos económicos y políticos de gran alcance e importancia para las diferentes entidades políticas que actuaron durante el período que acá estudiamos, y que aspiraban a determinar claramente cuáles eran los territorios sobre los que ejercían poder y soberanía para aprovechar las ventajas que podían ofrecer.

Los estudios sobre fronteras han sido objeto de un importante desarrollo durante los últimos años y la región chaqueña no fue la excepción. Si bien no contamos con trabajos que brinden una mirada general sobre el proceso de conquista de todo el Chaco, si existen interesantes estudios de caso como los ya clásicos aportes de Beatriz Vitar y Alberto Gullon Abao quienes se ocuparon de analizar las relaciones intrafronterizas y las formas que adoptó la expansión durante el último siglo del dominio colonial.¹³ A partir de estos valiosos trabajos, varios investigadores se volcaron al estudio del proceso de conquista del Chaco, principalmente entre mediados del siglo XVIII y la primera década del XIX. Para el caso salto-jujeño encontramos a Sara Mata, mientras que para la parte austral de la región, es decir para los territorios que actualmente ocupa la provincia de Santa Fe, debemos destacar a Carina Lucaioli y a Florencia Nesis, quienes se ocuparon de estudiar a los abipones y mocovíes respectivamente, entre otros.¹⁴

Para realizar esta labor investigativa hemos consultado y triangulado diferentes tipos de fuentes, documentación inédita resguardada en los repositorios nacionales y provinciales. Consultamos parte de la documentación existente en el Archivo General de la Nación, Sala IX Intendencia de Salta, como así también los de Salta y Jujuy. En todos ellos trabajamos con una amplia documentación cuyo denominador común son las cuestiones fronterizas: inventarios de reducciones, información de carácter militar como informes sobre entradas al Chaco, incorporación de soldados partidarios y proyectos de colonización de la región, entre otros temas. La información obtenida fue confrontada y complementada con los diarios de viajes que nos legaron algunos agentes que exploraron la región, como los de Juan Adrián Fernández Cornejo, José Ildefonso Arenales y Guillermo Araoz. Otras fuentes de

¹³ Vitar BEATRIZ, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, Madrid, Csic, 1997 y Alberto GULLÓN ABAO, *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993.

¹⁴ Sara MATA, "Las fronteras coloniales como espacios de interacción social. Salta del Tucumán (Argentina) entre la colonia y la independencia", *Dimensión Antropológica* vol. 33, 2005, pp.69-90; Carina LUCAIOLI, *Los grupos abipones a mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005; Carina LUCAIOLI "Alianzas y estrategias de los líderes indígenas abipones en un espacio fronterizo colonial (Chaco, siglo XVIII)", *Revista de Antropología Americana*, vol. 39, 2009, p. 82; *Abipones en la frontera del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología 2011.

carácter edito que hemos trabajado fueron las memorias de los padres jesuitas que administraban reducciones y fueron expulsados en 1767, entre ellos se destacan José Jolís, Florian Paucke y Martin Dobrizhoffer.

Se trata de un corpus amplio y heterogéneo que fue escrito con variadas intenciones, y que nos llevó a elegir una metodología de trabajo eminentemente cualitativa. En esta ocasión no nos vamos a ocupar en profundidad de los conflictos surgidos entre las elites locales y regionales, los intentos de imponer un dominio político y la resistencia que generaban esas ambiciones, sino que analizamos las causas, los imaginarios que permitieron la movilización de determinados recursos en una conquista que para 1750, ya se había mostrado como sumamente dificultosa.

El espacio chaqueño

La extensión del Gran Chaco supera el millón de kilómetros, lo que significa que contiene diferentes espacios o ambientes en su interior. Los criterios para establecer esta división pueden variar tomando la cantidad de lluvia que reciben, la vegetación o los ríos que lo recorren. Si se toman en cuenta las precipitaciones que recibe cada bioma, se consideran 3 subregiones: el Chaco Árido que ocupa la zona sur-oeste, recibe entre 300 y 500 mm anuales por lo cual su productividad no es muy alta y su vegetación es baja, rala y con poca diversificación. La segunda es el Chaco Semiárido, se ubica al norte y al oeste y recibe entre 500 y 750 mm al año, sus bosques son más altos, más densos y ricos, gracias a la cantidad de agua que recibe tiene mayor potencial agrícola que la zona árida. El último ambiente es el Chaco Húmedo o Semi-húmedo, que se ubica en la zona este y recibe entre 750 y 1200 mm de lluvia por año. Esta es la región más rica en términos agrícolas aunque de forma desigual ya que en algunos lugares hay exceso de agua, en tanto que en otros este recurso escasea.¹⁵

Otro criterio de diferenciación es tener en cuenta la vegetación, así el Chaco Boreal, ubicado al norte del Pilcomayo se caracteriza por el predominio del bosque cerrado. El Chaco Central se extiende entre el Pilcomayo y el Bermejo donde hay preponderancia del bosque abierto. El Chaco Austral se ubica entre el Bermejo y el Salado donde reina la estepa.¹⁶

Ahora bien, las diferencias entre el bosque cerrado, el bosque abierto y la estepa tienen que ver con la cantidad de lluvia que reciben. En el primero la cantidad de precipitaciones oscila entre los 1750 y los 2000 anuales,¹⁷ mientras que en la estepa

¹⁵ Torkel KARLIN, Ulf OLA, Ana Leonor CATALÁN y Rubén Omar CAIRINA, *El Chaco Seco, un ambiente de vocación forestal*, Córdoba, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, 1994, p. 18.

¹⁶ Beatriz VITAR, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, CSIC, Madrid, 1997, p. 64.

¹⁷ Recuperado de <https://www.ecologiahoy.com/bosque-cerrado> fecha de consulta 22/01/2019.

las mismas no superan los 400 mm.¹⁸ En una franja intermedia se ubica el bosque abierto. Por lo tanto, podemos concluir con que son las precipitaciones las que dividen el espacio y le otorgan sus principales características. Por último, existe otra forma de dividir el espacio chaqueño que también toma 3 subregiones y que ya mencionamos, Boreal, Central y Austral siguiendo el curso del Pilcomayo, el Bermejo y el Salado es decir, los principales ríos que lo cruzan y que a su vez, desembocan en el Paraná.

Hemos visto 3 maneras de dividir el territorio chaqueño: la primera se basa en la cantidad de lluvia que reciben sus biomas; la segunda lo hace a partir de la vegetación que predomina en cada espacio y la tercera está delimitada por recorrido de sus principales ríos. En este caso, tomaremos la definición más sencilla, la que divide al Chaco en tres regiones según el curso de los ríos sin por eso olvidar que estos no son más que referencias geográficas cuya función es situarnos rápidamente en la región.

Se trata de un territorio que fue muy codiciado por los hispano-criollos, quienes intentaron conquistarlo apelando a diferentes estrategias. Si bien los primeros contactos entre colonizadores e indígenas del Chaco fueron tempranos, nos limitaremos a avanzar principalmente sobre aquellos que permitieron o facilitaron la exploración de los ríos que cruzaban la región, principalmente el Bermejo entre los siglos XVIII y XIX, y que en buena medida fueron impulsados por la elite salto-jujeña.

Los principales intentos de impulsar la navegación del Bermejo partieron desde Salta, en un principio se avanzó sobre el río Pasaje también conocido como Salado. La fundación de Esteco le dio un importante impulso al proceso, que no se detuvo con la destrucción de dicha ciudad sino que simplemente discurrió por nuevos cauces. En las cercanías de ese río se fundaron varias reducciones y fuertes que mantuvieron viva la presencia colonial en el lugar, y que fue acompañada por el avance de las estancias.¹⁹

Hacia el norte, a unas 25 leguas de distancia se destacaba la existencia del fuerte de San Fernando del Río del Valle, que en la documentación simplemente se encuentra como Río del Valle. Se trataba de una de las principales fortificaciones erigidas durante el período colonial. En él se albergaban una buena cantidad de soldados e incluso, en sus cercanías residió José Antonino Cornejo, 3 veces gobernador de Salta y Comandante de Fronteras, el hecho de que Cornejo haya residido en sus adyacencias le dio aún más centralidad a la zona. Este lugar fue una zona de contacto sumamente importante dentro de la frontera hasta bien avanzado el período republicano.

¹⁸ Recuperado de <https://www.tutiempo.net/meteorologia/clima-estepa-calida.html> fecha de consulta 22/01/2019.

¹⁹ Norma AGUILAR, *Pueblos de indios, encomiendas y reducciones en la frontera del Pasaje Balbuena. Siglo XVII a fines de la colonia*, Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de Salta, Salta, 2013, pp. 4-7.

En la actual provincia de Jujuy también se crearon fuertes cuya misión era defender diferentes parajes y a sus habitantes, Ledesma, Rio Negro y Santa Bárbara son algunos ejemplos. Los jujeños lograron atraer buena cantidad de indios que realizaban diferentes tareas a cambio de algunos elementos como ropa o armas.²⁰ Las disputas por la mano de obra indígena fueron habituales tanto en el período colonial como durante el republicano.

Finalmente el último espacio relevante a tener en cuenta es el Valle de Centa, lugar donde se asentó San Ramón de la Nueva Orán. Podemos decir que se trata del principal frente colonizador desde finales del XVIII. La ciudad se fundó en un lugar estratégico que permitía a sus pobladores regar los campos de cultivo, pescar, canalizar agua hacia la plaza y más, mientras que al oeste existían algunas alturas que facilitaban su defensa.

Hasta aquí se han rescatado los principales puntos de contacto en la frontera al dividirlos en tres partes, que ordenadas de norte a sur serían: el Valle de Centa, Rio del Valle y las riberas del Salado. Es importante aclarar que en un mapa de la época casi podría trazarse una línea recta entre estas zonas lo que daría la imagen de una conquista homogénea sin embargo, esta mirada es errónea. Los asentamientos se fueron dando en forma escalonada a lo largo del tiempo, de forma temprana se colonizaron las veras del Salado, allí el empuje colonizador se fue deteniendo a medida que avanzaba el siglo XVIII y el centro de gravedad de la conquista se trasladó al norte, hacia Rio del Valle y fundamentalmente hacia Orán.

Como hablamos de un espacio fronterizo sumamente amplio, existían importantes intersticios entre estos 3 lugares y las zonas de contacto eran más numerosas. Quienes cruzaban la frontera hacia uno u otro lado no necesariamente pasaban por Rio del Valle, Centa o el Pasaje ya que existían otros lugares para franquearla, pero nos hemos centrado en los territorios que la documentación nombra con mayor frecuencia. Por último, podemos decir que no se trataba de espacios aislados sino que se comunicaban entre sí, por ejemplo Orán y Rio del Valle se vinculaban por el “Camino del Maíz Gordo”, mientras que el fuerte y la zona de reducciones alrededor del Pasaje eran, o al menos debían ser, recorridas por los soldados partidarios.²¹

²⁰ Los oranenses denunciaban que los indios que trabajaban en Jujuy recibían como pago cuchillos, lanzas, armas de chispa y tercerolas. Este tipo de intercambios estaba penado por la ley lo que no fue obstáculo para que se practicara el intercambio. Si bien ponemos un ejemplo temporalmente tardío, consideramos que este tipo de prácticas comenzaron mucho tiempo antes, durante el período colonial, Cfr. ABHS, FG n° 153, carpeta 2238, año 1839.

²¹ *Instrucción que da D. Estevan de Urizar al maestro campo D. Joseph Grande Castellano, para la expedición al Chaco*, recuperado de http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002060/mssp0002060.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

Mapa n° 1

“Carta de la sección austral del Gran Chaco con el curso detallado del Rio Bermejo según los diarios de la campaña del Gobernador Matorras en 1774 y del viage por agua del Coronel Cornejo en 1790. Por J. Arenales.”



En este mapa se puede observar el curso del Bermejo, tomando como punto de partida a la ciudad de Orán ubicada en las serranías del margen superior izquierdo de la imagen. Diferentes proyectos de navegación del Chaco consideraban a esta ciudad como un lugar de gran importancia. El otro punto de importancia era la ciudad de Corrientes, sitio a partir del cual el comercio proseguiría a través del Paraná hacia Buenos Aires y los mercados atlánticos. No hemos realizado ninguna intervención en este mapa ya que es sumamente complejo destacar los diferentes sitios nombrados por la bibliografía consultada.²²

Miradas históricas sobre el Chaco y sus riquezas

Los jesuitas, hasta su expulsión acaecida en 1767, fueron uno de los principales interesados en avanzar sobre el Chaco y convertir a las comunidades indígenas. Los numerosos intentos que realizaron les permitieron explorar la frontera oriental de Salta y Jujuy, y acumular importantes conocimientos sobre el espacio, su flora y su fauna, uno de ellos Pedro Lozano, hablaba de cierta ambigüedad en el uso del topónimo Chaco, ya que el mismo aludía a dos territorios: el primero era algo reducido, un pequeño valle rodeado por las provincias del Tucumán, Paraguay, Río de la Plata y Santa Cruz. Allí Andrés Manso fundó una ciudad que prontamente fue destruida por los chiriguano y en honor a este conquistador ibérico, esos territorios fueron llamados los Llanos de Manso.²³ El segundo Chaco era mucho más amplio, incluía varias provincias habitadas por infieles, se extendía por centenares de leguas y estaba rodeado por las jurisdicciones españolas de Tucumán, Paraguay, Río de la Plata, Chichas, Charcas y Santa Cruz.²⁴ Según el cronista jesuita, Chaco era una deformación de Chacu, vocablo quechua que significaba tierra de caza, ya que en ellas los indios se proveían de vicuñas y guanacos.²⁵

La denominación se mantuvo hasta la actualidad aunque se refiere a una extensión territorial mucho menor, dado que en el pasado la documentación que se refería al Chaco estaba hablando de los dominios de los indios gentiles, de los

²² Mapa recuperado de http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart528109/cart528109.htm Como bien se lee en la parte superior derecha, el mismo fue elaborado en base a las entradas de Matorras, en 1774, y Cornejo, en 1790. Es muy posible que incluya algunos conocimientos sobre el Chaco, obtenidos tiempo después de ambas que ambas expediciones se realizaran.

²³ Sobre la fundación de la ciudad de Santo Domingo de la Nueva Rioja, Cfr. Carmen MARTÍNEZ MARTÍN, "Santo Domingo de la Nueva Rioja 1561-1564. Una efímera pero memorable población fundada en el Chaco Sudamericano", *Berceo* n° 132, España, 1997, pp. 93-111.

²⁴ Esta situación generó en los indígenas la sensación de estar cercados por los dominios españoles, si bien los territorios que dominaban aquellos eran sumamente extensos, a la larga terminaban chocando con alguna estancia, una reducción o un fuerte.

²⁵ Pedro LOZANO, *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* Tucumán, Instituto de Antropología, 1941. p. 17. Esta propuesta fue retomada por otros jesuitas como fue el caso de Jolís, José, Cfr. José JOLÍS, *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*, Chaco, Universidad Nacional de Nordeste, 1972, p. 49.

territorios que escapaban al control de los españoles. Una frase del Gobernador Ramón García Pizarro, el fundador de la ciudad de San Ramón de la Nueva Orán, es totalmente reveladora: "...en el fértil y delicioso Valle de Centa que hasta ahora ha sido una hermosa parte del Gran Chaco Gualamba".²⁶ Esta región era ni más ni menos que el reino de los indios, hablar del Chaco era referirse a un espacio políticamente autónomo del rey español, quien solo podía hacer sentir parte de su poder por medio de diferentes agentes que intervenían de forma discontinua e indirecta. Culturalmente era diferente puesto que los indios que lo poblaban eran señalados como bárbaros sin ley ni orden. La diferenciación no era gratuita, ya que además, en los dominios indígenas reinaba una tupida vegetación, había altas temperaturas y existían varias especies animales consideradas como dañinas. Muchos cronistas de la época colonial dejaban ver su disgusto ante esta situación, lo que aumentaba la alteridad, la distancia entre españoles e indígenas del Chaco y estas diferencias no se matizaban fácilmente, al menos eso nos indican las palabras del general realista Andrés García Camba, quien avanzó sobre Orán en 1817:

"La Nueva Orán, que constará de poco más de 30 casas, lleva el título de ciudad; su territorio abunda en fruta, maíz, arroz, caña de azúcar y carnes; su clima es cálido y húmedo, propenso a calenturas perniciosas o a bultos e hinchazones en el pescuezo, que llaman cotos, de cuya deformidad ni los perros se ven exentos; abundan, igualmente, los insectos y reptiles, algunos venenosos, y las casas están invadidas por molestos enjambres de mosquitos de diferentes especies; confina con los indios bravos llamados maticos, quienes como otras naciones salvajes abastecen de sirvientes los pueblos cristianos limítrofes."²⁷

Las palabras de García Camba eran sumamente claras, después de 23 años de vivir en el valle de Centa, los habitantes de Orán no habían logrado eliminar algunos animales considerados perniciosos y molestos, tal como mosquitos y víboras venenosas, las condiciones climáticas tampoco parecían ser agradables para el español o para cualquiera que no haya estado acostumbrado a esas condiciones ambientales.

A pesar de todo esto, se trataba de un espacio sumamente atractivo para los hispano-criollos, quienes valoraban positivamente las posibilidades económicas que ofrecía el Chaco en general. Juan Adrián Fernández Cornejo decía en 1791: "No se puede bastantemente ponderar la fertilidad y delicia de todo este inculto territorio, donde parece que los tres reinos, animal, mineral y vegetal, nos ofrecen

²⁶ *Sobre la fundación de Orán en el Valle de Centa*, recuperado de <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/67229?nm> fecha de consulta 28/07/2014.

²⁷ Andrés GARCÍA CAMBA, *Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821*, Vol. I, Madrid, Editorial América, s/f, recuperado de <https://archive.org/details/memoriasdelgener01garc/mode/2up> fecha de consulta 28/07/2014, p. 322.

a porfía las más preciosas producciones, al paso que a sus viandantes, las mejores comodidades.”²⁸

La posible existencia de riquezas minerales en el Chaco fue un tema de importancia. Cornejo afirmaba que existían perlas o al menos eso consideraba tras encontrar conchas semejantes a las que producían estas gemas.²⁹ La existencia de esta fuente de riquezas fue discutida con tesón por aquellos que estaban tanto a favor como en contra. Mientras Fernández Cornejo estaba convencido de su existencia, otros como el jesuita José Jolís y Félix de Azara lo negaban rotundamente.³⁰ La posibilidad de explotar perlas, sin dudas era algo sumamente atractivo, resultando en un fuerte aliciente para impulsar la conquista del Chaco y sobre todo, convencer al rey y sus representantes en América de que la conquista no solo era viable sino también redituable.

Las especulaciones sobre los tesoros que guardaba la región no se agotaban en las perlas. Algunos afirmaban que allí existía una mina de hierro, incluso se organizó una expedición dirigida por Miguel Rubín de Celis en 1783, para analizar el mineral. Los españoles se enteraron de su existencia gracias a un grupo de indios ya dominados, quienes en sus frecuentes internaciones al Chaco para buscar cera y miel, se encontraron con el mineral y avisaron a los colonizadores.³¹ Esta versión es un tanto extraña ya que los indios conocían muy bien a la región por lo que resulta un tanto inverosímil un encuentro accidental, es probable que los indígenas hayan intentado obtener alguna ventaja material de este supuesto descubrimiento.³² De todas formas, no podemos desechar la posibilidad de que los indios efectivamente hayan encontrado el mineral de forma accidental. Por otra parte, las referencias sobre la escasez de agua en la zona explicarían la escasa circulación humana por el

²⁸ Juan Adrián FERNÁNDEZ CORNEJO, “Descubrimiento de un nuevo camino, desde el Valle del Centa hasta la Villa de Tarija”, Pedro DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 7, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1971*, p. 86.

²⁹ Juan Adrián FERNÁNDEZ CORNEJO, “Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1780”, Pedro DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 8A, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1972*, p. 347.

³⁰ José JOLÍS, 1972, *op. cit.* p. 76 Félix DE AZARA, “Informes de Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco”, Pedro DE ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de la Plata, Vol. 6, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, s/f*, p. 432.

³¹ *Memoria sobre el fierro del Chaco*, recuperado de http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002283/mssp0002283.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

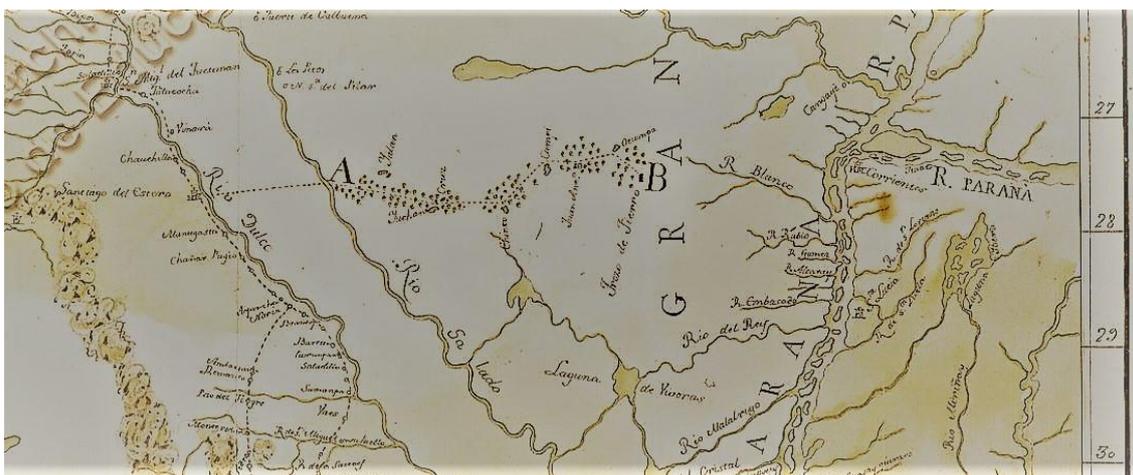
³² Con frecuencia, los indígenas interactuaban con los hispano-criollos en busca de algunos bienes que no podían producir, si bien algunos de estos pudieron variar según las características regionales a grandes rasgos lo que más buscaban eran elementos de hierro, ropa y carne de res, Cfr. David WEBER, 2007 *op. cit.*, pp. 98-118, y para el caso del Chaco se puede consultar Sara MATA, 2005 *op. cit.*, pp.69-90; Carina LUCAIOLI, 2005, *op. cit.*; 2009, *op. cit.* p. 82; 2011, *op. cit.*

lugar.³³ Incluso algunos consideraban que el Chaco escondía más riquezas minerales entre las que se contaba la plata.³⁴

Partiendo de la ventaja temporal de saber cómo terminó todo después de 200 años, se puede concluir en que todas estas posibilidades, la existencia de perlas, hierro y otros minerales no eran más que ilusiones. Sin embargo para muchos hispanocriollos de la época estas riquezas significaban oportunidades y ellas permiten comprender en parte, los intentos de colonización llevados adelante por diferentes actores involucrados.

Mapa nº 2

“Mapa del Gran Chaco Gualamba y del camino abierto para acceder a su mina de hierro”



En el mapa se puede observar el camino seguido por la expedición de Rubín de Celis. Esta partió de Santiago del Estero y la mayor parte del tiempo siguió una línea recta con inclinaciones en sentido sur – norte, hasta alcanzar la supuesta veta del mineral.

³³ *Memoria sobre el fierro del Chaco*, recuperado de http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002283/mssp0002283.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

³⁴ Joaquín ALÓS, “Relación de los documentos que acompañan a esta representación el Gobernador Intendente de la Provincia del Paraguay Don Joaquín Alós” AGI: Buenos Aires 19, p. 23. Agradecemos a Sara Mata quien amablemente nos facilitó esta documentación.

De forma secundaria, en el mapa se muestran las rutas de comercio más utilizadas durante el siglo XVIII y algunas de sus ramificaciones. Le realizamos algunas modificaciones cambiando el color y recortándolo para resaltar lo que nos interesa mostrar.³⁵

Ahora bien hay que hacer hincapié en una cuestión, más allá de las distintas posturas las mayores riquezas del Chaco eran básicamente agrícolas y los españoles no desconocían esta situación. En uno de los diarios de viaje de Juan Adrián Fernández Cornejo, escrito en 1791, se pueden encontrar las siguientes palabras:

“...siendo tan fértiles las tierras, que cuanto se planta o siembra tanto produce: como lo ha acreditado la experiencia en la caña dulce, que hay en tablones en la estancia de San Pedro, que es de D. José Acuña, de la que también se hayan algunas matas en la huerta de la reducción de San Ignacio de Tobas; el trigo que hay en la dicha estancia de San Pedro, en el fuerte del Rio Negro, y en la reducción dicha y de Centa; el maíz con muchísima abundancia, y todo género de legumbres y árboles frutales. Se encuentran parrales, moscatel y uva negra de buen gusto, manzanos, granados, membrillos, higos blancos y negros, cidras, perales, albarillos y ají, algodón, naranjos de la china, y en los montes dilatadas arboledas de agrios silvestres que forman sitios muy deliciosos.”³⁶

Se trata de una cita extensa pero sumamente descriptiva ya que habla de numerosas especies vegetales que prosperaban en diferentes estancias, reducciones e incluso en algunos fuertes. Una mención especial merece la estancia de San Pedro y la reducción de San Ignacio de los Tobas. Estas unidades productivas fueron mencionadas más de una vez por Fernández Cornejo, prueba de que lograron ciertos éxitos y diversificaron su producción en función de una demanda que seguramente superaba el simple autoconsumo, y que se articulaba con los circuitos regionales e interregionales como el mercado potosino. Esto habla a las claras de las potencialidades del espacio chaqueño.

Otro testigo privilegiado sobre las virtudes del Chaco es decir, del oriente saltonense fue José Jolís, quien no solo destacaba la variada producción agrícola del Chaco³⁷ sino también sus altos rendimientos: “De allí resulta además que el trigo

³⁵Recuperado de http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=&cabecera=N fecha de consulta 24/01/2019.

³⁶ Juan Adrián FERNÁNDEZ CORNEJO, 1971, *op. cit.* p. 360.

³⁷ Enumera maíz, calabazas, habichuelas, habas, acelga, pimentón, papas, batatas. Dentro de un amplio espectro de vegetales, algunas eran cultivadas, como el maíz, sandías y melones, mientras que otros, como el tomate, la piña y el arroz, se daban de forma silvestre. Cfr. José JOLÍS, 1972, *op. cit.* pp. 91-95.

rinda de ordinario 70, 80 y 100 por uno en varios sitios, con la ventaja de poderse hacer dos cosechas por año, como se ha experimentado, sin el dispendio y la fatiga de la segunda siembra, bastando lo que queda de las cosechas, cuando sobreviene una lluvia o se deriva el agua de los ríos.”³⁸

El misionero jesuita sumaba algunos datos a las consideraciones de Fernández Cornejo: la abundancia de agua, que ocasionaba importantes inundaciones en la región cuando el caudal de los ríos superaban sus tradicionales cotas. La capacidad de riego es clave para entender las posibilidades agrícolas del Chaco.

Las vías hídricas: elementos de inclusión y exclusión

El Gran Chaco está cruzado por varios ríos que portan un gran nivel de agua: el Bermejo, el Salado, el Pilcomayo, el Paraguay y el Paraná. Las dos últimas arterias fluviales son las de mayor importancia por su extensión y caudal, sin embargo en este caso vamos a hacer hincapié en el Bermejo. El Pilcomayo quedó relegado a un segundo plano ya que dentro del periodo trabajado, la colonización desde Salta y Jujuy no había llegado hasta él y mucho menos se planteaba su conquista.³⁹ Para 1750 ambos ríos ya habían sido explorados y navegados parcialmente,⁴⁰ por lo tanto los españoles sabían de que hablaban cuando apostaban a convertir al Bermejo en una importante vía de comunicación.

Como ya dijimos, la frontera del Salado o Pasaje tuvo relevancia durante la primera mitad del siglo XVIII, cuando a sus veras se fundaron varias reducciones como Ortega, Miraflores y Balbuena, y fuertes como el de Pitos. Con el tiempo, el eje de la colonización se trasladó hacia el norte entre Río del Valle y la zona de Centa. Por lo tanto, en términos generales las zonas aledañas al Bermejo son las de mayor importancia para este estudio.

El avance de la colonización y la disponibilidad de tierras convirtieron al espacio fronterizo en una zona receptora de población.⁴¹ La cantidad de pobladores que se

³⁸ José JOLÍS, 1972, *op. cit.* pp. 85-86.

³⁹ Desde el Alto Perú, los españoles lograron acercarse al Pilcomayo muchísimo más de lo que hicieron desde el Tucumán. Un ejemplo viene dado por el Valle de Ingre cercano a ese río. Si bien se trataba de territorios bajo control chiriguano, se pueden ver constantes intervenciones de los colonizadores ya desde el siglo XVI, la fertilidad del suelo, favorecida por la abundancia de aguas, convertía al valle en un preciado trofeo, Cfr. Thierry SAIGNES, *Historia del pueblo chiriguano*, La Paz, Ed. Plural, 2007, pp. 98-103.

⁴⁰ José JOLÍS, 1972, *op. cit.* pp. 63-68.

⁴¹ En nuestro caso encontramos a dos tarijeños que se unieron a los Partidarios en 1805. Algunos años después, en 1838, hay referencias sobre un tucumano y un natural de Moxos que vivían en los alrededores de Río del Valle. Se trata de casos de poca cuantía separados por varios años, sin embargo decidimos dar unos pocos ejemplos por cuestiones de espacio, ya que las evidencias al respecto son más abundantes. Cfr. ABHS: Fondo de Gobierno, Caja n° 22, carpeta 1296, año 1805 y Caja n° 147, carpeta 2190, año 1838.

dirigieron a la frontera no fue abrumadora pero tampoco puede ser vista como despreciable según lo explica Sara Mata:

“A causa de una creciente recuperación demográfica, importantes corrientes migratorias de población alto peruana, se desplazaron hacia las jurisdicciones de Salta y Jujuy, y contribuyeron a aumentar la presión sobre la tierra en el caso del valle de Lerma (donde se encuentra ubicada la ciudad) y el poblamiento de las fronteras del Chaco, con la instalación de estancias y de pequeños productores ganaderos.”⁴²

La fundación de la ciudad de Orán es una clara prueba de la atracción que ejercía la frontera. El franciscano Antonio Comajuncosa indicaba que solo 8 de los 107 vecinos de Orán eran blancos, el resto era considerado como mestizo, mulato o perteneciente a alguna de las otras “castas”.⁴³ La cantidad de personas que se asentaron en la plaza ascendió a 809 entre hombres, mujeres y niños,⁴⁴ de los cuales 158 eran adultos y efectivamente, un buen porcentaje de esta gente provenía del Alto Perú. El establecimiento de la nueva ciudad ofrecía algunas ventajas a los hispano-criollos pero sin dudas, una de las más importantes era su cercanía con el Bermejo el cual fue pensado como una vía de circulación pero también como una posible barrera para los indígenas.⁴⁵

En esos tiempos y aun en los actuales, diferentes accidentes geográficos fueron concebidos como límite, como una línea divisoria. En el caso que analizamos estos se pretendían construir en los ríos. Así, los proyectos de avanzar hasta el Bermejo en parte buscaban convertirlo en una herramienta demarcadora, de un lado se ubicarían las ciudades, villas, fuertes y estancias, y del otro se asentarían los indios que se resistiesen al dominio colonial y que vagaban por el territorio chaqueño.⁴⁶

⁴² Sara MATA, 2005, *op. cit.*

⁴³ Antonio COMAJUNCOSA, “Las misiones de Tarija”, Pedro DE ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Vol. 7, Ed. Plus Ultra, 1971, pp. 151-152.

⁴⁴ *Sobre la fundación de Orán en el Valle de Centa*, recuperado de <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/67229> fecha de consulta 28/07/2014.

⁴⁵ *Grado de Teniente General a Ramón García Pizarro*, recuperado de <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/67199> fecha de consulta 25/07/2018.

⁴⁶ Muchos consideraban que los ríos eran una defensa natural tal es el caso de Sebastián Undiano Y Castelú, quien propuso un enorme avance de la frontera pampeana hasta llegar a los ríos Negro y Colorado: “Para defenderse sería acertado escarpar todas sus barrancas, y empantanar toda la ribera opuesta en cuantas partes fuese posible, de modo que no quedasen más pasos que los dominados por nuestros fuertes.” Cfr. Sebastián Undiano y Castelú, “Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al Río Negro y Colorado” ,Pedro DE ANGELIS, “*Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*” Vol. II, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1969, pp. 507-508. De forma concomitante, este tipo de organización espacial confirma las proposiciones de Boccara: una frontera primero era pensada como límite y luego como espacio de contacto, Cfr. Guillaume BOCCARA, “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euroindígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Wachtel”, *Memoria Americana, Cuadernos de Historia* n° 13, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. 2005, pp. 31-35.

Desde la mirada de los europeos, esto marcaba la existencia de dos espacios: el civilizado y los dominios de la barbarie.

Los indios no consideraban los grandes ríos como obstáculos. Los jesuitas que tras la expulsión plasmaron en libros sus experiencias dentro de las comunidades chaqueñas, destacaban la facilidad con la que mocovíes y abipones cruzaban a nado esos cursos de agua,⁴⁷ ya sea acarreado el ganado robado o bien acompañando a los mismos misioneros. Paucke señalaba con cierta admiración como, a partir de cueros de vaca, daban forma de “barcos” sobre los que acomodaba al padre con sus pertenencias e incluso a su caballo, tras lo cual algún indio se zambullía a las aguas transportando la improvisada nave mediante una correa que sostenía con sus dientes.⁴⁸ Los payaguás por su parte, construían barcas muy apreciadas por los españoles, quienes a su vez temían la capacidad de desplazamiento de estos indígenas. Sus ataques se basaban en el factor sorpresa, aprovechando la ligereza de sus canoas.⁴⁹ Estas descripciones muestran con qué facilidad los indios recorrían las arterias fluviales, que se convertían en zonas de tránsito, en elementos de comunicación, de unión y también de conflicto.

Cabe destacar que para los hispano-criollos, los accidentes geográficos como el Bermejo no solo eran considerados como barreras, como punto de exclusión de ese otro sino que de forma concomitante actuaban como lugares de circulación. El dominio del curso de agua permitiría a los agentes coloniales unir diversos puntos geográficos y los proyectos para convertirlo en una ruta comercial fue una constante a lo largo de los años. De hecho, la condición estratégica del Bermejo se valoró tempranamente, como plantea Darío Barrera, el articulador del espacio regional era la plata, es por eso que paraguayos y tucumanos buscaban formas de acortar distancias hacia Potosí y la navegación del Bermejo y el Paraná aparecían como una posible vía de comunicación.⁵⁰ Fundar pequeñas poblaciones en las riberas del Bermejo, tenía como objetivo materializar este objetivo ya desde la segunda mitad del siglo XVI, cuando se fundaron ciudades como Concepción del Bermejo en 1585, y Santiago de Guadalcázar en 1626.⁵¹

⁴⁷ Es de suponer que otros indígenas como los tobas, cruzaban los ríos con la misma facilidad.

⁴⁸ Florian PAUCKE, *Hacia acá y para allá (memorias)*, recuperado de <http://www.espaciosantafesino.gob.ar/ediciones/catalogo/hacia-alla-y-para-aca/6/> fecha de consulta 27/07/2017.p. 142.

⁴⁹ José JOLÍS, 1972, *op. cit.* p. 290.

⁵⁰ Darío BARRERA, *Abrir las puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573 – 1640*, Museo Histórico Provincial Cada Diez Andino, Rosario, 2017, p. 28.

⁵¹ Encontramos algo de información sobre Concepción del Bermejo en Rui Díaz de Guzmán, “Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata” Pedro DE ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Vol. I, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1969, p. 75 y sobre Santiago de Guadalcázar en Joaquín ALÓS, *Informe sobre el establecimiento de fuertes en el Chaco* recuperado de http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002288/mssp0002288.a.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

Ya a mediados del siglo XVIII, los jesuitas fundaron reducciones ubicadas en las cercanías del camino al Alto Perú,⁵² los sitios en donde se asentaban tenían una gran importancia estratégica y en ocasiones, estos eran escogidos por lo indios,⁵³ mientras que en otros lo determinaban las autoridades pertinentes, todo dependía de las negociaciones y de las fuerzas del momento.⁵⁴ Esta clara muestra de conciencia estratégica se reforzaba al entender que sus proyectos de abrir el Bermejo a la navegación, facilitaba la comunicación entre sus dominios reduccionales en Perú, Paraguay y el Río de la Plata.⁵⁵ La expulsión de la Orden dio por tierra con estas aspiraciones, sin embargo la idea de navegar el río no fue olvidada, simplemente sufrió cambios: con su apertura se planeaba trasladar la plata desde Potosí hasta Buenos Aires. Es decir, unir un complejo productivo de primera importancia con una ciudad comercial enteramente volcada al Atlántico, y tras la fundación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, único puerto autorizado a comerciar con España.

Ahora bien, los principales impulsores de estos proyectos, como Melchor Echague, Juan Adrián Fernández Cornejo y Antonio Arias Hidalgo entre otros, con ciertas diferencias entre sí, planteaban la necesidad de conquistar al menos parte de la región chaqueña. Echague proponía crear 14 o 15 nuevos fuertes, uno de los cuales se debía ubicar en el sitio de la antigua ciudad Concepción del Bermejo y duplicar la cantidad de blandengues de 100 a 200 soldados.⁵⁶ Fernández Cornejo encabezó varias iniciativas relacionadas con la conquista del Chaco, una de ellas fue el restablecimiento de la ciudad de Santiago de Guadalcázar lo que facilitaría la definitiva reducción de los chiriguano, el avance de la frontera tarijeña hasta el Pilcomayo, convertir a la ciudad en el eje de un circuito comercial que uniría Buenos Aires y el Potosí a través del Bermejo, río que como vimos el mismo había navegado

⁵² Beatriz VITAR, 1997, *op. cit.*

⁵³ El Gobernador Esteban de Urizar, a pesar de haber derrotado a los malbalaes en su campaña de 1710, tuvo que negociar el lugar donde ubicar una reducción, momento en que cobró gran importancia un lenguaraz y una india de edad avanzada. Cfr. Pedro LOZANO, 1941, *op. cit.* pp.338-339.

⁵⁴ "...y el haber estado dichos cunupis agregados a las reducciones pidieron al Señor Gobernador que les destinase con separación una, en que pudiesen establecerse con el cura doctrinero; cuya pretensión fue concedida, reservando S. S. la elección del paraje que tuviese más conveniente...". Gerónimo MATORRAS, 1972, *op. cit.* p. 268.

⁵⁵ Beatriz VITAR, "El impacto de la expulsión de los jesuitas en la dinámica fronteriza del Tucumán", José Andrés GALLEGU, *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías: derecho y justicia en la historia de Iberoamérica: Afroamérica la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*, España, Fundación Mapfre, 2005, recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/17491> fecha de consulta 15/08/2013, p. 28.

⁵⁶ Los blandengues eran un cuerpo de soldados cuya misión era custodiar las fronteras de Santa Fe y Buenos Aires, fue creado en 1751 para custodiar la frontera meridional de la última ciudad, su misión era vigilar, proteger, reforzar y expandir los dominios españoles. Las necesidades defensivas llevaron a que unidades similares sean establecidas en Santa Fe, Cfr. Diana ROSELLY, "Blandengues desertores: dinámicas sociales de frontera en Buenos Aires a finales del siglo XVIII", *Fronteras de la Historia* vol. 25, n°2, 2020, p. 95. María Elizabeth Rustán los consideraba que blandengues y soldados partidarios eran cuerpos militares análogos. Cfr., *Las políticas de frontera, Córdoba y Cuyo: 1750 – 1820*, Córdoba, Programa de Historia Regional Andina, 2015, pp. 195-196

en 1790.⁵⁷ El valle de Centa, Santa Cruz, Chiquitos y Mojos también serían accesibles por tierra, incluso existían posibilidades de extender las líneas comerciales hasta el Mato Grosso para obtener piedras preciosas y oro.⁵⁸ Si bien Cornejo no hace mención alguna sobre el Paraguay, sin dudas esa jurisdicción se vería favorecida por estos avances al encontrar una vía de acceso al Alto Perú mucho más directa. Por último, Arias Hidalgo, aconsejaba acordonar al río con el establecimiento de fuertes y villas. Este agente, que vivía y desempeñaba diferentes tareas en la ciudad de Corrientes, era hijo del antiguo gobernador interino de Tucumán Francisco Gabino Arias, y a fines de reivindicar la tarea de su padre,⁵⁹ proponía recuperar los avances logrados por este en 1780 al restablecer las reducciones de San Bernardo y Santiago de La Cangayé.

La mayoría de estos proyectos no tuvieron el éxito deseado y el avance de la colonización durante la primera mitad del siglo XIX, tampoco fue muy destacado. En el estado actual de nuestra investigación podemos decir que entre 1810 y 1824 las autoridades civiles y militares de las provincias de Salta y Tucumán, como Martín Miguel de Güemes y Manuel Belgrano, se preocuparon por la falta de control sobre los indígenas del Chaco, se temía que sus caminos fueran utilizados por algunos segmentos del Ejército Real del Perú, y que los mismos indios se aliaran con los enemigos de Buenos Aires como los realistas o José Gervasio Artigas.⁶⁰ La evidencia documental que consultamos parece indicar que durante el período de guerras civiles que va desde 1810 a 1824, la navegación del Bermejo dejó de ser un tema de importancia en la agenda política.

Recién en 1824 encontramos proyectos que volvían a situar al Bermejo como una vía de comunicación importante. Un grupo de empresarios esperaba beneficiarse con el tráfico comercial junto con otros negocios, como cobrar 8 pesos por tonelada transportada a cada barco que surcase el río y el privilegio exclusivo de extraer

⁵⁷ Juan Adrián FERNÁNDEZ CORNEJO, "Expedición al Chaco por el río Bermejo" Pedro DE ANGELIS, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 6*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra s/f.

⁵⁸ *Representación del mismo sobre la reedificación de la ciudad de Guadalcázar en el Chaco*, Recuperado de www.objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002078/mssp0002078.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

⁵⁹ Todas las acciones que realizó Gabino Arias en la entrada que lideró en 1780 y los planes que había elaborado fueron desaprobados por el rey en 1783, tras lo cual cayó en desgracia, Cfr. *R. orden que desaprueba la conducta del coronel Arias en los negocios del Chaco*, recuperado de http://objdigital.bn.br/objdigital2/acervo_digital/div_manuscritos/mssp0002280/mssp0002280.pdf fecha de consulta 18/08/2018.

⁶⁰ Los rumores sobre posibles movimientos realistas que cruzaran el Chaco eran relativamente frecuentes, como pasó en 1810 cuando se temía que Vicente Nieto huyera a Brasil a Paraguay atravesando los caminos más o menos ocultos de esa región, Cfr. Luis GÜEMES, *Güemes Documentado*, T. I, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1979, pp. 273-274. En lo que refiere a Artigas, Belgrano le manifestaba su preocupación a Güemes sobre la posibilidad de que el líder oriental se refugiase en el Chaco y desde allí continuará su lucha contra portugueses y porteños, Cfr. Luis GÜEMES, *op. cit.* T. VI, p. 261.

maderas del Chaco.⁶¹ La justificación para obtener estos beneficios surgía de las inversiones que debían realizar:

“ [...] es forzoso llevar a él, desde el primer inteligente que los ha de dirigir, hasta la sal que ha de consumir el último de los peones destinados a desmontar, a abrir caminos para conducir maderas al río, a levantar barracas de abrigo; en fin es forzoso llevar allí una colonia de artesanos y gentes industriosas, recogidas de donde se encuentren y mantenerlas [...] los diez años concedidos, creen los empresarios ser absolutamente insuficientes a recompensar los ingentes dispendios de su proyecto [...] les serían destituidos sus privilegios cuándo empezarán a ser útiles y productivos [...]”⁶²

Este proyecto, como la mayoría de los que vimos hasta ahora, no se materializó completamente aunque sí intentó realizar algunos avances. Uno de sus miembros, un hombre llamado Pablo Soria, siguiendo el mandato de la compañía,⁶³ emprendió la navegación del río en 1826, siendo detenido en el Paraguay por la “Guardia del Talli”, un destacamento militar paraguayo destacado en el río homónimo y encarcelado, siendo embargados todos los bienes que transportaba.⁶⁴ Tras estos acontecimientos, la historia de la Compañía llegó a su fin aunque no deben desmerecerse algunos de sus logros, como la gran valoración que se hizo del río Grande de Jujuy, al que se consideró como navegable por cualquier barco en momentos de creciente, y capaz de ser parcialmente remontado en la temporada seca por embarcaciones planas.⁶⁵ El principal aporte del viaje de Soria fue mostrar, o mejor dicho reafirmar ya que es necesario recuperar los viajes realizados por Morillo y Fernández Cornejo en tiempos coloniales, que el Bermejo era navegable en el estado en que se encontraba en 1826, es decir sin realizarle ninguna mejora para transportes de más de cien toneladas.⁶⁶ Esto no es un dato menor, ya que Arenales, algunos años después, consideraba necesaria una importante intervención sobre el medio ambiente chaqueño a fines de mejorar las condiciones y la seguridad de la navegabilidad del río.

En 1833, José Ildefonso Arenales, hijo del reconocido general Antonio Álvarez de Arenales, y el mismo militar e ingeniero, volvió a mostrar la importancia del Bermejo y elaboró un proyecto para su navegación que incluía un avance sustancial

⁶¹ ABHS, FG, caja n° 54, carpeta n° 1604, año 1824.

⁶² ABHS, FG, caja n° 54, carpeta n° 1604, año 1824.

⁶³ José Ildefonso ARENALES, *Noticias históricas y descriptivas del sobre el gran país del Chaco y río Bermejo con observaciones relativas a un plan de navegación y colonización que se propone*, Buenos Aires, Imprenta de Hallet y Ca., 1833, recuperado de https://books.google.com.ar/books?id=b1uUkQsmFw4C&printsec=frontcover&dq=arenales+jose+ildefonso&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y fecha de consulta 09/06/2021, p.379.

⁶⁴ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* pp. 246-247 y Emilio CASTRO BOEDO, *Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 1995, p. 88.

⁶⁵ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* pp. 245-246.

⁶⁶ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 248.

sobre el territorio chaqueño. Las principales beneficiadas de estas conquistas iban a ser las provincias de Salta, Santiago del Estero y Santa Fe, que verían incrementar su importancia comercial gracias al tráfico que atraerían.⁶⁷

Arenales no aconsejaba la vinculación directa entre Salta y Buenos Aires, sino que ponderaba el establecimiento de villas y almacenes en medio del trayecto, para que sirviesen como lugares de descanso y aprovisionamiento.⁶⁸ Y los principales sitios geográficos eran la Esquina Grande, la Senda de Macomita y la antigua ciudad de Concepción del Bermejo.⁶⁹ Otra cuestión de importancia es que Arenales aconsejaba integrar un amplio sistema de caminos que incluyeran vías fluviales y terrestres, por ejemplo, el Salado también debía ser aprovechado al menos en determinado sector de su curso,⁷⁰ de forma concomitante, se debían establecer algunos caminos que uniesen al territorio argentino con el oriente boliviano.⁷¹

Arenales consideraba que la mejor forma de conquistar el Chaco era concederle esa tarea a una empresa de carácter privado, la que se podía hacer de dos maneras: 1) facilitar, a través de incentivos de carácter económico, la instalación de población extranjera adaptándose a los intereses de la República o, 2) que la misma compañía interesada afronte los gastos de la conquista y forje sus propios planes.⁷² En ambas situaciones, dicha compañía debía recibir ciertas ventajas o recompensas. Uno de los principales rasgos de la propuesta de Arenales residía en el libre comercio, los privilegios no incluían el derecho a cobrar impuestos por la circulación en los ríos, la navegación debía ser totalmente libre para estimular la competencia, mantener los precios bajos y eliminar el contrabando.⁷³ A cambio, la compañía encargada de la conquista del Chaco podía monopolizar la extracción de maderas, la caza de animales y obtener beneficios de todo lo producido en la región aunque no en forma exclusiva,⁷⁴ incluso podía cobrar impuestos a la circulación terrestre, en los caminos que ella misma fuese capaz de crear.⁷⁵ El contrato que vinculaba la conquista privada con el Estado nacional debía durar 25 años y garantizaba los privilegios de la primera,⁷⁶ que se guardaba para sí el gobierno de los nuevos territorios, finalizado este período, la compañía retenía la tierra que hubiese explotado pero todos los edificios públicos pasaban a manos del Estado nacional.⁷⁷

Después de la iniciativa impulsada por José Arenales, la documentación relevada muestra que existieron otros intentos de aprovechar el sistema fluvial que tenía como eje al Bermejo, pero se trata de iniciativas de corto alcance, como ocurrió en

⁶⁷ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 279.

⁶⁸ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 269.

⁶⁹ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 271.

⁷⁰ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p.77.

⁷¹ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p.353.

⁷² José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 330.

⁷³ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 357.

⁷⁴ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* 357.

⁷⁵ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 361.

⁷⁶ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* p. 362.

⁷⁷ José Ildefonso ARENALES, 1833, *op. cit.* pp. 346-370.

1841 cuando algunos empresarios exploraron el río Centa y su confluencia con el Bermejo.⁷⁸ Para este sondeo, se utilizaron 2 canoas con 4 hombres que las dirigían, pero ante la falta de un indio que actuará como intérprete, y sin dudas también como baqueano, se abandonó el proyecto.⁷⁹

Todos estos planes e intentos de abrir nuevas rutas comerciales generaron fuertes tensiones entre las diferentes facciones de la elite provincial, principalmente entre los grupos dirigentes de Salta y Jujuy. La ciudad de Orán proporcionaba una importante base a partir de la cual se podía impulsar la conquista del Chaco, pero en primer lugar debía definir claramente cuáles eran los territorios que debía administrar, es por eso que en 1830, sus habitantes intentaron colonizar algunos terrenos sobre el río San Francisco.⁸⁰ Esto trajo fuertes conflictos con la ciudad de Jujuy, ya que consideraban que esos territorios les pertenecían, esta disputa no se daba solo por la posesión de algunas tierras sino por el acceso a la mano de obra de los indígenas.⁸¹ De forma concomitante, estas conquistas territoriales no solo tenían los resultados expresados sino que privaba a los jujeños del puerto de Soria, el cual estaba en el río San Francisco, y por ende de una salida hacia el Bermejo y el Atlántico.⁸² Esto significa que si bien los intentos de navegar el Bermejo no obtenían el éxito deseado, las elites locales confiaban en que en algún momento el objetivo se lograría y por eso competían por controlar los mejores sitios geográficos.

Vemos así que el Bermejo era el río más importante de la región y fue durante la segunda mitad del siglo XIX cuando su exploración se reactivó, tal como surge de las apreciaciones de algunos agentes como Guillermo Araoz y Emilio Castro Boedo, quienes lo recorrieron en 1871 y 1872 respectivamente.⁸³

La expedición de Araoz recorrió el Bermejo en el vapor “Sol Argentino”.⁸⁴ En su diario recomendaba navegar el Teuco y no el Bermejo, ya que el primero llevaba mayor caudal de agua.⁸⁵ Este autor, nos muestra un panorama diferente al de Arenales, ya que en la década de 1870 el Bermejo era una ruta relativamente transitada, no por nada mencionaba la gran cantidad de deserciones que sufrían los barcos que circulaban por los afluentes del Paraná, destacando al Bermejo como una vía de escape hacia el Paraguay.⁸⁶ Sin dudas, la conquista del territorio chaqueño era fundamental para poder emprender la navegación del Bermejo, las comunidades indígenas continuaban atacando a las diferentes expediciones que se

⁷⁸ Se trata de territorios ubicados en las inmediaciones de la ciudad de Orán.

⁷⁹ ABHS, FG, caja n° 168, carpeta n° 2337, año 1841.

⁸⁰ ABHS, FG, caja n° 78, carpeta n° 1736, año 1828.

⁸¹ ABHS, FG, caja n° 86, carpeta n° 1778, año 1830.

⁸² ABHS, FG, caja n° 86, carpeta n° 1778, año 1830.

⁸³ Guillermo ARAOZ, *Navegación del Río Bermejo y viajes al Gran Chaco*, recuperado de <https://archive.org/details/navegaciondelri00araogooq?q=chaco+guillermo+araoz> fecha de consulta 30/11/2017 p. 31 y Emilio CASTRO BOEDO, *Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco*, CEIC, San Salvador de Jujuy, 1995, p. 13.

⁸⁴ Guillermo ARAOZ, 1886, *op.cit.* p.16.

⁸⁵ Guillermo ARAOZ, 1886, *op.cit.*, p. 80.

⁸⁶ En este caso, los marineros, desencantados por la exigencia del trabajo en una embarcación fluvial robaban pequeñas naves para adentrarse en los dominios paraguayos y buscar una vida mejor, Cfr. Guillermo ARAOZ, 1886, *op.cit.*, p. 101.

internaban en la región, y en el caso de los barcos se debía evitar dejar objetos inflamables o explosivos ya que los indios tenían una especie de estopa preparada con chaguar encerado que arrojaban ardiendo sobre los buques.⁸⁷ A su entender, la tribu más peligrosa del Chaco eran los tobas, a quienes nombra con frecuencia a lo largo de su obra.

A diferencia de otros agentes, Araoz no exageraba sobre la potencialidad económica del territorio chaqueño sino que por el contrario, afirmaba que había excelentes espacios dotados de una gran fertilidad, y otros que muy estériles debido a la gran existencia de arena.⁸⁸ La actividad económica más productiva de la región era la ganadería, el autor calculaba que el stock ganadero de los departamentos salteños de Anta, Orán y Rivadavia ascendía a 795.000 cabezas, de las cuales Orán exportaba 4.000 reses y las restantes jurisdicciones otras 3.000 cada una.⁸⁹ De hecho, Araoz consideraba necesario retomar los vínculos comerciales con Bolivia al ofrecer ganado a cambio de obtener plata.⁹⁰

En cuanto al Presbítero Casto Boedo,⁹¹ no solo defendía la navegabilidad del Bermejo sino que afirmaba que, gracias a la existencia de algunos canales que sobrevivían a las crecientes del río, se podían comunicar diferentes espacios mediante la utilización de botes de pequeño calado.⁹² Tal como ocurrió con Arenales y Araoz, Castro Boedo tomó como referencia diferentes intentos de navegar el río, y como en los casos anteriores, le concedió gran importancia a la expedición de Soria. Esto indica que la navegación del Bermejo era un tema de importancia y la producción bibliográfica sobre la cuestión tenía cierto nivel de circulación, sobre todo entre los interesados en promover la navegación fluvial del río. Las propuestas para colonizar el Chaco también eran similares, por ejemplo, el establecimiento de población permanente en la región aunque en este caso, Castro Boedo consideraba importante asentarlas sobre las tolderías de los indios, o bien en sus inmediaciones, a fines de asegurar el acceso a agua y alimento. En ese sentido, recomendaba crear una población en el paraje del “Pescado Flaco”,⁹³ cuya ubicación geográfica desconocemos.

La expedición de Castro Boedo se vio obligada a recurrir a la caza para alimentarse, sobre todo con charatas, y en ocasiones comerciaron con los indígenas

⁸⁷ Guillermo ARAOZ, 1886, *op.cit.*, p. 108.

⁸⁸ Guillermo ARAOZ, 1886, *op. cit.*, p. 199.

⁸⁹ Guillermo ARAOZ, 1886, *op. cit.*, pp. 207-209.

⁹⁰ Guillermo ARAOZ, 1886, *op. cit.*, pp. 209-210.

⁹¹ Otro miembro del clero, el franciscano Francisco Morillo, navegó el Bermejo en 1780, por una cuestión de espacio hemos decidido pasar por alto el análisis de su viaje. Cfr. Francisco MORILLO, “Diario del viaje al río Bermejo por Fray Francisco Morillo” en Pedro DE ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* Vol. 8a, Ed. Plus Ultra, 1972, 383-430.

⁹² Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p. 22.

⁹³ Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p. 118.

para alimentarse,⁹⁴ obteniendo de ellos ovejas y cabras,⁹⁵ aunque también cosechaban sandías, zapallos, calabazas, porongos y porotos.⁹⁶

Por último, debemos destacar el hecho de que el presbítero, tal como otros exploradores de la región, defendía la colonización privada, en este caso, dirigida por estancieros y compañías con fines de lucro.⁹⁷

Por esos años, desde las provincias de Entre Ríos y Corrientes, diferentes agentes no necesariamente vinculados con el Estado impulsaban una articulación regional que uniese Orán y Corrientes a través del Bermejo. El ambicioso plan buscaba convertir a la ciudad de Corrientes en el centro de un circuito comercial unido mediante diferentes vías férreas y fluviales.⁹⁸ En otras palabras, el proyecto de los correntinos continuaba la senda marcada por los agentes coloniales como Fernández Cornejo, y se hacía eco de las ideas en boga durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando se intentaba crear un mercado nacional.

El acceso a estos cursos de agua era de importancia capital para los estados sudamericanos en formación y la navegación de los ríos se convirtió en asunto de estado. La necesidad de definir los territorios sobre los que Salta, Jujuy en Argentina, y Bolivia y Paraguay ejercían autoridad generó importantes conflictos entre ellos. En el caso boliviano, en 1888, reclamaban derechos sobre el Chaco en virtud de la posesión de Tarija:

“La Audiencia de Buenos Ayres, de la que se han desmembrado tres repúblicas del Plata, no fue constituida con el Chaco Alto - Peruano, posteriormente llamado Central y Boreal, o solamente Gran Chaco. La provincia del Tucumán, extendiéndose hasta el Bermejo, dejó el Chaco Austral para la Audiencia de Buenos Ayres. Todo otro Chaco al norte del Bermejo, no es argentino ni paraguayo.”⁹⁹

Queda claro que los bolivianos reclamaban la posesión de parte Chaco ya que lo consideraban dentro de las esferas de acción de la Audiencia de Charcas. Ellos dividían al territorio siguiendo el curso de los ríos. La delimitación no era casual ya que favorecía la navegación del Bermejo y así, lograban una salida al Atlántico.

⁹⁴ Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p. 104.

⁹⁵ Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p. 108.

⁹⁶ Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p. 106.

⁹⁷ Emilio CASTRO BOEDO, 1995, *op. cit.* p.201.

⁹⁸ Al respecto se puede consultar a Raquel BRESSAN, “Entre el oriente y el occidente: la configuración regional y el desarrollo de las vías de comunicación. Corrientes y Entre Ríos (1862-1880)”, Rodolfo RICHARD-JORBA, y Marta BONAUDO, *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, FaHCE, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

⁹⁹ Julio MÉNDEZ, *Limites argentino – bolivianos en Tarija*, recuperado de <https://archive.org/details/limitesargentino00mngoog?q=chaco+limites+tarija> fecha de consulta 17/08/2017, p. 12. Esta documentación fue impresa en 1888.

ciudades extintas o destruidas, y la ubicación de las principales tribus del Chaco. Lamentablemente, el autor de este mapa hizo caso omiso de los fuertes, los que no fueron dibujados.

A modo de conclusión

Las discusiones en torno a las riquezas del Chaco y el valor que se le dio a su conquista, hablan a las claras de la importancia concedida a la región. Si bien consideramos necesario estudiar el proceso de conquista desde la larga duración, en este trabajo hemos acotado la mirada para centrarnos en lo que ocurre entre la segunda mitad del siglo XVIII y las últimas décadas del XIX en la frontera oriental de Salta y Jujuy. A lo largo de este período podemos visualizar dos momentos, el primero abarca los últimos años del dominio colonial, cuando diferentes oficiales de la Corona y algunos comerciantes intentaban mejorar la circulación entre el Paraguay, Tucumán, Río de la Plata y el Alto Perú. La situación geográfica del Chaco, situado en el medio de estos territorios, permitía acortar distancias y presentar un bloque territorial mucho más homogéneo y estructurado capaz de oponerse a la constante expansión portuguesa.

Su potencialidad agrícola encontraba sustento en el clima y fundamentalmente en la riqueza hídrica ya que importantes ríos cruzaban el territorio. Hemos rescatado algunos testimonios completamente laudatorios sobre las bondades que ofrecía el Chaco. Incluso, a fines de hacer aún más atractiva su conquista, se aseguraba que en su interior se escondían importantes riquezas minerales como perlas, plata y hierro, entre otras cosas. Cabe destacar que todos estos sujetos esperaban obtener grandes beneficios de la conquista y por eso es que resaltaban tanto las bondades de la región. Como no podía ser de otra manera, existían algunos individuos que consideraban lo contrario, ya sea por creer que en el Chaco no existía tal abundancia de riquezas como por pensar que la vida era algo difícil de sobrellevar por el intenso calor y la gran cantidad de reptiles e insectos que pululaban por la zona, pero en líneas generales predominaban la ansias de conquista.

La segunda etapa comienza con el movimiento revolucionario de 1810. La ruptura del vínculo colonial y el estallido de las guerras por la emancipación captaron toda la atención de los grupos dirigentes fidelistas y patriotas, por lo cual la conquista del Chaco fue dejada de lado. Debemos destacar que las fronteras continuaron siendo vigiladas ya que se trataba de tierras que escapaban al control de los españoles, lo que convertía a sus habitantes y al territorio mismo en una amenaza. Los indígenas podían atacar las estancias en cualquier momento o plegarse a algún movimiento considerado peligroso, como el caso de Artigas o bien, se pensaba que cualquiera de los ejércitos beligerantes podía tomar los caminos del Chaco para atacar a su rival.

Por último, fue necesario realizar un examen sobre las posibilidades que brindaba el Bermejo como vía de comunicación, lo que fue uno de los principales

argumentos de la conquista y de la puesta en valor de la región. Este curso de agua fue considerado por algunos como el más importante del Chaco en vistas de que era el único navegable a excepción del Paraná, del que el primero es afluente, dando lugar a importantes proyectos que permitirían vincular diferentes espacios. Varios agentes se interesaron en la empresa, ya que permitía entablar una comunicación directa entre las diferentes reducciones administradas por los jesuitas, facilitaba la circulación entre las minas de plata altoperuanas y el puerto de Buenos Aires, e incluso se pensó en cambiar el eje de la economía boliviana desde el Pacífico hacia el Atlántico. Vale destacar que estos proyectos no fueron sincrónicos sino sucesivos, en lo que diferían era en las metas por su carácter político, económico y religioso como fue en el caso de los jesuitas, aunque con frecuencia estas distinciones tendían a borrarse y los intereses económicos se mezclaban con los políticos. Más allá de este detalle, algunos proyectos motivaron diferentes expediciones al Chaco e importantes exploraciones fluviales, como ocurrió con el citado Araoz.

Por otro lado, los intentos de conquistar la región y navegar el río dieron lugar a una fuerte competencia entre diferentes provincias como Salta y Jujuy, y estados como Bolivia y Paraguay.

Creemos que los planes de navegar el Bermejo cayeron en el olvido cuando el ferrocarril llegó hasta las provincias de Salta y Jujuy. Este medio de transporte ofrecía algunas ventajas frente a la navegación fluvial pero lo que más se destacaba era la falta de peligro, ya que las comunidades de indígenas soberanos que residían en el interior del Chaco tendrían más dificultades en entorpecer el tránsito de las locomotoras que de los barcos. Se trata de una hipótesis que aún no hemos podido comprobar y que deberá ser explorada en los sucesivos.

Desde una mirada actual, los intentos de navegación del Bermejo pueden ser considerados como un fracaso por sus resultados. No obstante esta es una conclusión que parte de la distancia temporal entre el pasado y el presente, ya que en su época estos proyectos despertaron amplias expectativas y significaron un importante apoyo para reimpulsar la conquista del Chaco y recomponer las maltrechas economías provinciales. Así, los deseos de integrar a las diferentes provincias argentinas en un mercado nacional, los intentos por fomentar la explotación de las riquezas locales y su exportación hacia el mercado europeo se vuelven inteligibles a partir de estudios de caso como el que proponemos en este trabajo.

Bibliografía

ARAOZ, Guillermo, *Navegación del Río Bermejo y viajes al Gran Chaco*, Buenos Aires, Imprenta Europea, 1886, recuperado de <https://archive.org/details/navegaciondelri00araogooq=q=chaco+guillermo+araoz> fecha de consulta 30/11/2017.

ARENALES, José Ildefonso, *Noticias históricas y descriptivas del sobre el gran país del Chaco y río Bermejo con observaciones relativas a un plan de navegación y colonización que se propone*, Buenos Aires, Imprenta de Hallet y Ca., 1833, recuperado

de https://books.google.com.ar/books?id=b1uUkQsmFw4C&printsec=frontcover&dq=arenales+jose+ildefonso&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=arenales%20jose%20ildefonso&f=false, fecha de consulta 09/06/2021.

AGUILAR, Norma, *Pueblos de indios, encomiendas y reducciones en la frontera del Pasaje Balbuena. Siglo XVII a fines de la colonia*, Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de Salta, Salta, 2013 .

AZARA, Félix, “Informes de Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco”, Pedro de Angelis, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de la Plata*, Vol. 6, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, s/f, pp. 389-433.

BARRIERA, Darío, *Abrir las puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Rosario, Museo Histórico Provincial Cada Diez Andino, 2017.

BOCCARA, Guillaume, “Génesis y estructura de los complejos fronterizos euroindígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Wachtel” en *Memoria Americana, Cuadernos de Historia* n° 13, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. 2005, pp. 21-52.

BRESSAN Raquel, “Entre el oriente y el occidente: la configuración regional y el desarrollo de las vías de comunicación. Corrientes y Entre Ríos (1862-1880)” en RICHARD JORBA, Rodolfo y BONAUDO, Marta *Historia Regional. Enfoques y articulaciones para complejizar una historia nacional*, FaHCE, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 127-141.

CASTRO BOEDO, Emilio: “*Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco*”, San Salvador de Jujuy, CEIC, 1995.

COMAJUNCOSA Antonio, “Las misiones de Tarija” Pedro de Angelis, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, Vol. 7, Ed. Plus Ultra, 1971, pp.89-110.

COMBES, Isabelle, “De los candires a Kandire. La invención de un mito chiriguano” recuperado de <https://journals.openedition.org/jsa/3139> fecha de consulta 04/02/2020.

DOBRHIZZOFER, Martín, *Historia de los abipones, ecuestre y belicosa nación del Paraguay*, Vols. II y III, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, 1970.

FERNÁNDEZ CORNEJO, Juan Adrián, “Descubrimiento de un nuevo camino, desde el Valle del Centa hasta la Villa de Tarija”, Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 7, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1971, pp.73-87.*

FERNÁNDEZ CORNEJO, Juan Adrián, “Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1780” en de Angelis Pedro, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 8A, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1972, pp. 306-381.*

FERNANDEZ CORNEJO, Juan Adrián, “Expedición al Chaco por el río Bermejo” en de Angelis, Pedro, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 6, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra s/f, pp. 451-509.*

GARCÍA CAMBA, Andes, *Memorias del General García Camba para la Historia de las armas españolas en el Perú 1809-1821, Vol. I, Madrid, Editorial América, s/f se puede consultar en <https://archive.org/details/memoriasdelgener01garc/mode/2up> fecha de consulta 28/07/2014.*

GARCÍA DE SOLALINDE, Antonio, “Proyecto de colonización del Chaco” en de Angelis, Pedro, *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata, Vol. 6, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra s/f, pp.435-449.*

GELMAN, Jorge, “El mundo rural en transición” Goldman, Noemí *Nueva Historia Argentina* Tomo III, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1998, pp. 71-101.

GÜEMES, Luis, *Güemes Documentado, T. I-XII, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1979.*

GULLON ABAO, Alberto. *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810.* Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993.

GUZMÁN, Rui Díaz “Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata” Pedro de Angelis, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, Vol. I, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1969, pp. 9-485.*

HAMUD, Leandro, “El proceso de poblamiento del Chaco durante el período tardocolonial”, *Revista Andes. Antropología e Historia*, vol. II, núm. 31, 2020, pp. 1-33

JOLÍS, José, *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco*, Chaco, Universidad Nacional de Nordeste, 1972.

LOZANO, Pedro, *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba Tucumán*, Instituto de Antropología, 1941.

LUCAIOLI, Carina, *Abipones en la frontera del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2011.

LUCAIOLI, Carina, “Alianzas y estrategias de los líderes indígenas abipones en un espacio fronterizo colonial (Chaco, siglo XVIII)”, *Revista de Antropología Americana*, vol. 39, 2009, pp. 77-96.

LUCAIOLI, Carina, *Los grupos abipones a mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2005.

MARTÍNEZ MARTÍN, Carmen, “Santo Domingo de la Nueva Rioja 1561-1564. Una efímera pero memorable población fundada en el Chaco Sudamericano”, *Berceo* n° 132, España, 1997, pp. 93-111.

MATA DE LÓPEZ, Sara, “Las fronteras coloniales como espacios de interacción social. Salta del Tucumán (Argentina), entre la colonia y la independencia”, *Dimensión Antropológica*, Año 12, Vol. 33, 2005, pp. 69-90. Disponible en <https://www.dimensionantropologica.inah.gov.mx/?p=1121> fecha de consulta 02/07/2012.

MÉNDEZ, Julio, *Limites argentino – bolivianos en Tarija*, 1886 recuperado de <https://archive.org/details/limitesargentino00mngoog?q=chaco+limites+tarija> fecha de consulta 17/08/2017, p. 12. Esta documentación fue impresa en 1888.

MORILLO, Francisco, “Diario del viaje al río Bermejo por Fray Francisco Morillo” De Angelis, Pedro: “*Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*” Vol. 8a, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1972, pp. 383-430.

NESIS, Florencia, “El camino de Paikín: un acercamiento a los grupos mocoví del Chaco a través del tratado de 1774”, *Ava Revista de Antropología* n° 13, Posadas, Universidad de Misiones, 2008, recuperado de www.ava.unam.edu/images/13/pdf/ava13_05_nesis.pdf fecha de consulta 29/01/2019.

PAUCKE, Florian, *Hacia acá y para allá (memorias)*, recuperado de <http://www.espaciosantafesino.gov.ar/ediciones/catalogo/hacia-alla-y-para-aca/6/> fecha de consulta 27/07/2017.

ROSELLY, Diana, “Blandengues desertores: dinámicas sociales de frontera en Buenos Aires a finales del siglo XVIII”, *Fronteras de la Historia* vol. 25, n°2, 2020, pp. 94-118.

RUSTÁN, María Elizabeth, *Las políticas de frontera, Córdoba y Cuyo: 1750 – 1820*, Córdoba, Programa de Historia Regional Andina, 2015.

SAIGNES, Thierry, *Historia del pueblo chiriguano*, La Paz, Ed. Plural, 2007.

SPOTA, Julio Cesar, “Política de fronteras y estrategia militar en el Chaco argentino” en Carina Luciaoli y Nidia Nacuzzi, *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2010, pp. 101-150.

TORKEL, Karlin, ULF OFA, Catalán, Ana Leonor y CAIRINA, Rubén Omar, *El Chaco Seco, un ambiente de vocación forestal* Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, 1994.

UNDIANO Y CASTELÚ, Sebastián: “Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al Rio Negro y Colorado” en De Angelis, Pedro: “*Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Rio de la Plata*” Vol. II, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1969, pp. 493-512.

VERNET, Luis: “*Compañía boliviana proyectada para conducir el comercio de la República por el Rio de la Plata. Estando como lo está, asegurada la libre navegación de los ríos por tratados celebrados entre los estados riverenos y las grandes potencias extranjerias*” Buenos Aires, 1863.

VITAR, Beatriz, *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*, CSIC, Madrid, 1997.

VITAR, Beatriz, “El impacto de la expulsión de los jesuitas en la dinámica fronteriza del Tucumán”, José Andrés Gallego, *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamerica: ensayos y monografías: derecho y justicia en la historia de Iberoamérica: Afroamérica la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*, España, Fundación Mapfre, 2005 recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/17491> fecha de consulta 15/08/2013.

WEBER, David, *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la Era de la Ilustración*, Barcelona, Critica, 2007.

WILDE, Guillermo, *Religión y poder en las misiones guaraníes* Buenos Aires, SB, 2009.